



Articulación Escuela - Realidad como Relación Pedagógica

Dinorah García Romero



ARTICULACIÓN ESCUELA - REALIDAD COMO RELACIÓN PEDAGÓGICA

Autora:

Dinorah García Romero

Edición al cuidado de:

Rita María Ceballos

Raymundo González

Editorial Centro Cultural Poveda

Calle Pina No. 210, Ciudad Nueva, Santo Domingo, República Dominicana

Telfs. (809) 689-5689 / (809) 682-0210 / Fax: (809) 685-4635

Correo electrónico: info@centropoveda.org

Página web: www.centropoveda.org

ISBN: 978-99934-24-43-7

Diseño y Diagramación:

Centro Pastoral de Comunicación

H. Juan Gonzalo, S.J. (CEPA)

Derechos reservados

2009, Centro Cultural Poveda, Inc.

Impreso en la República Dominicana

Articulación Escuela - Realidad como Relación Pedagógica

Este tema pretende provocar una reflexión clarificadora entre los y las educadores/as que sienten preocupación por encontrar nuevas maneras de entender y construir la escuela; y también que sienten preocupación por la búsqueda de caminos que hagan posible la relación permanente de ésta con el contexto sociopolítico y cultural en que transcurre el proceso educativo.

La Escuela como institución ha sido criticada y elogiada en todas las épocas. Muchas de sus características relevantes: espacio de socialización, asistencia a jornadas intensivas de trabajo, instrumento al servicio del Estado, espacio de adquisición de valores, destrezas y habilidades para la integración social y otras, han sido objeto de rechazo por unos y de adhesión para otros. A pesar de las críticas, ha sido considerada como un lugar único y especial para orientar los procesos de formación y aprendizaje, de maestros, maestras y estudiantes.

Una primera versión de este trabajo fue presentada en la Comisión de Transformación Curricular del Plan Decenal de Educación. Publicado en Boletín. “Maestras y Maestros: Prácticas y Cambio”. N° 3, junio 1993. Centro Poveda. Santo Domingo

1. Diferentes maneras de concebir la escuela

La institución escolar ha sido pensada de diferentes maneras. Célestin Freinet en su crítica a la institución escolar la describe del siguiente modo: “ La escuela, por su parte continúa sus antiguas producciones sin darse cuenta que nadie necesita de ellas, sin advertir que ha llenado de corotos sus instalaciones y que pronto no se podrá hacer en ellas un trabajo inteligente”.

La preocupación que expresa Freinet ha sido reafirmada por otros educadores como Basil Bernstein y Pierre Ferran. Para ellos la escuela tiene que superar todo esfuerzo que esté encaminado a quitarle significación al mundo que realmente viven las y los maestras y maestros, estudiantes, madres y padres; ir disminuyendo la distancia existente entre su realidad interna y el contexto en que está situada; ir acercando la vida de los sujetos del proceso educativo y la vida que se recrea en la sociedad.

2. Algunas preguntas importantes

Convendría preguntarnos: ¿Por qué la escuela ha sido pensada y organizada al margen de la realidad?. ¿Por qué la realidad no ha podido penetrar y convertirse en el texto cotidiano para desde ahí, analizar, interpretar y aprehender lo que puede ayudar a construir procesos personales y procesos sociales diferentes?

Estos cuestionamientos expresan en gran parte la dificultad real que han experimentado estudiantes, maestras y maestros para establecer una relación viva y creadora con el entorno, con la comunidad local y nacional. Lo que acontece en su interior parece que no tiene nada que ver con ella.

No hay respuestas eficaces a las necesidades sentidas, a los intereses concretos de los sujetos de la educación escolar, a los sujetos del proceso educativo.

Empecemos nosotros mismos las y los maestras/os a construir desde la práctica una concepción de escuela que vaya desmontando las creencias y las prácticas opresoras que se han venido dando en su interior.

La articulación escuela - realidad es imprescindible en las experiencias y procesos de aprendizaje significativo, ya que estas se constituyen a partir de situaciones concretas.

3. Pensar la escuela desde nuestra realidad

Si la escuela es pensada y organizada a partir de la realidad, esto es a partir de los problemas, de las situaciones, de las necesidades sentidas por las y los estudiantes y maestras/os y de los conflictos que afectan a la comunidad organizada, no organizada, a los pobladores de una comunidad, a las y los ciudadanas/os. Entonces los referentes de los procesos educativos, las relaciones, la organización y todas las estrategias curriculares se orientan a la formación de personas capaces de asumirse así mismas, de apropiarse críticamente de las situaciones, de prácticas y de teorías que conjuntamente con otras y otros van construyendo.

4. Hacia una escuela “situada”

Así pasamos de la escuela muro o aislada de la realidad, a la escuela abierta, a la escuela situada, conocedora de la realidad que rodea, a la escuela espacio y práctica de recreación de los saberes, de construcción permanente.

Para el educador Bernard Eliade, la escuela es un espacio que está llamado a: “aportar a los alumnos los medios de defenderse, pero también de comprender el mundo en que viven; debe partir de las necesidades reales de los estudiantes y aplicar los métodos que dejan mayor iniciativa, más responsabilidad y más libertad; debe tener en cuenta las diferencias personales y colectivas que determinan un ritmo particular en los y las estudiantes o en los grupos”.

5. Una escuela con identidad en un mundo cambiante

Entendida así la escuela, fortalece las relaciones con la realidad más inmediata y lejana, posibilita en los y las estudiantes la comprensión de un mundo cada vez más cambiante. Muchos educadores, de diversos países a lo largo de este siglo han hecho de este estilo de escuela su práctica cotidiana.

El educador italiano Francesco Tonucci nos dice: “la escuela debe reivindicar como propia característica fundamental la de ser un momento cultural. Lo que significa que la escuela será siempre un momento de análisis de la realidad y que la investigación será el modo, el método por el que se realiza dicho análisis (...) no puede prescindirse de la realidad: hay que partir de ella, pero no para rehacerla, no para copiarla, sino para analizarla, comprenderla, con vistas a cambiarla”.

Profundizar esta concepción en la práctica cotidiana de la institución escolar supondría apertura creativa para ensayar propuestas de cambio en el aula, en la escuela, en la comunidad local, como un aprendizaje para una práctica ciudadana crítica y propositiva.

6. Una escuela que reconoce sus límites históricos

La escuela en su quehacer educativo tiene límites que deben ser conocidos y asumidos críticamente por las y los estudiantes, profesoras/es, madres y padres. Partimos al asumir la crítica a la corriente pedagógica que entendía la escuela como la organizadora de cambios sociales.

Pero también asumimos la corriente socioeducativa de la sociología de la vida cotidiana que lleva la escuela a tomar contacto con la realidad histórica y cultural “la escuela de cualquier tipo que sea tiene siempre inevitablemente, tareas y objetivos limitados, ello es debido al hecho de que vive en la historia y de la historia recibe tales limitaciones inherentes... no perder el contacto con la realidad, también la de no descuidar los factores históricos - que, en definitiva, son los mismos valores sociales -, de los que vive cualquier clase de organización escolar, que siempre constituye una institución social”. Nos dice: Bohm, Winfried”.

7. Una escuela que construye un saber pedagógico para el cambio social

La escuela que vamos rediseñando desde la práctica tendría que optar por la recuperación del contexto como espacio que aporta un saber sobre la realidad; como lugar que ofrece múltiples elementos a ser investigados, recreados individual y colectivamente.

Esta escuela necesariamente estará en relación con el medio, con la comunidad. La comunidad deja de ser una extraña en la vida de la escuela y ésta empieza a retomar como recurso de aprendizaje lo que acontece en la comunidad.

Escuela y comunidad experimentan la necesidad de intercomunicarse, buscar alternativas de solución a los problemas que afectan a ambos. En una situación de aprendizaje de esta naturaleza, la educación rompe los muros que la cercan.

Una escuela articulada a la realidad enseña a pensar y para ello recorre el camino sugerido por el educador

Antonio Salviolo: “Reflexiona desde la realidad inmediata para irse abriendo progresivamente a la comunidad, a la provincia, a la región, al país y al mundo. Tiene como punto de partida el presente histórico; busca en el pasado las claves de su interpretación y se abre al futuro desde una perspectiva crítica”.

Se adentra críticamente en la historia social, política y cultural del contexto nacional e internacional. Vincula el conocimiento con la valoración y con la toma de decisiones para que estudiantes y profesores y profesoras sean sujetos responsables de la construcción de la sociedad y herederos de un patrimonio cultural que se proyecte creativamente hacia el futuro, con sus esfuerzos y compromisos.

Supera el razonamiento lógico de los problemas con soluciones prefijadas y se abre al pensamiento divergente con respuestas originales y creativas. Articula teoría – práctica; el mundo de la educación con el mundo del trabajo; la cultura escolar con la cultura social”.

8. Necesidad de una propuesta curricular abierta a la realidad

Una escuela abierta a la realidad asume una propuesta curricular que parte de los intereses y necesidades que en la vida cotidiana van experimentando estudiantes, profesores y profesoras, padres y la comunidad organizada.

El Plan Decenal de Educación ha considerado de gran importancia la vinculación escuela - comunidad y desde ahí afirma que:

“La corresponsabilidad (...) en el mejoramiento del proceso educativo ha dado pruebas de los beneficios que puede reportar, particularmente cuando se trata de movilizar recursos de diversas índoles humanos, organizacionales y otros - con el fin de mejorar las condiciones de vida del niño y del medio ambiente que rodea a la escuela.

La participación comunitaria, entendida en sentido amplio, abarca la cooperación de las organizaciones comunitarias, de la familia, de cooperativas, asociaciones, empresas privadas y organizaciones no gubernamentales

de naturaleza variada, en la vida de la escuela. Esta participación facilita el desarrollo de ciertos proyectos educativos y estimula una interacción creciente de determinadas actividades educativas. La separación entre actividades curriculares y cocurriculares pierde significación, porque todos los espacios articulados o no a la escuela pueden convertirse en espacios de aprendizaje y educación.

Por otro lado, la existencia de fuertes compromisos de la comunidad local con la escuela ha demostrado, a través de múltiples experiencias, los aportes significativos que puede hacer con vistas a la reducción de las desigualdades en educación, así como a la utilización más adecuada de los recursos disponibles e incluso a la educativa de políticas estrechamente vinculadas con los problemas reales”²

2 REPÚBLICA DOMINICANA. Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Plan Decenal de Educación. – Síntesis del Plan Decenal de Educación. – Santo Domingo: SEEBAC, 1992. – (Documento, 5).

